
LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA EN MÉRIDA (1808-1812)



FABIÁN LAVADO RODRÍGUEZ
MIGUEL ÁNGEL DÍAZ CHECA

S E P A R A T A

EXTRAÍDA DEL NÚMERO DOS DE
MÉRIDA

CIUDAD Y PATRIMONIO

Revista Científica,

EDITADA POR EL CONSORCIO

CIUDAD MONUMENTAL, HISTÓRICO

- ARTÍSTICA Y ARQUEOLÓGICA

DE MÉRIDA.

LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA EN MÉRIDA (1808-1812)



FABIÁN LAVADO RODRÍGUEZ

Licenciado en Geografía e Historia

Bibliotecario

Consortio de la Ciudad Monumental, Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida

MIGUEL ÁNGEL DÍAZ CHECA

Licenciado en Geografía e Historia

RESUMEN

Mérida, a lo largo de la Guerra de la Independencia, realizó un gran esfuerzo humano y económico, contribuyendo en la medida de sus posibilidades a la expulsión de los franceses de Extremadura, lo que se tradujo en una disminución de la población, grandes destrozos urbanos y una agricultura y ganadería maltrechas.

SUMMARY

Mérida, during the Independence War, made a great human and economic effort, helping as far as possible to expel the frenchmen from Extremadura, what caused great damage to the town, a decrease of population and a very damaged farming and cattleraising.

Para el estudio de la Guerra de la Independencia en Mérida es necesario ampliar el marco geográfico, ya que una localidad concreta no permite dar una visión completa y objetiva, puesto que esta guerra se va a definir por la continua movilidad de los frentes, por lo que necesitamos para su estudio una visión general del conflicto.

Durante estos años, Extremadura conoció las correrías de diversas tropas que esquilmaron a la población. Los pueblos extremeños debieron hacer frente a las cada vez más acuciantes peticiones de suministros por parte de los ejércitos ocupantes. Todo ello se saldó con un importante volumen de pérdidas humanas y cuantiosos daños materiales¹. Esta situación se trasladará a nivel local lo que determinará un cambio radical en su estructura social y económica.

Mérida en esta época va a ser una población más que contempla y padece los efectos de la guerra. La ocupación de la ciudad por los franceses se produce el 26 de marzo de 1809 prolongándose hasta el 4 de agosto de 1812, fecha de la última invasión y salida de la ciudad. Mérida, por ser punto de carrera desde la Corte de Madrid a Lisboa y desde Andalucía a Castilla, fue uno de los escenarios de la guerra, sufriendo sus habitantes toda clase de penalidades, causadas por las continuas correrías de los enemigos que destruyeron y quemaron todas las cosechas y edificios civiles y religiosos².

El 27 de octubre de 1807 se firmó el Tratado de Fontainebleau por el que España se comprometió a permitir el paso de las tropas francesas destinadas a ocupar Portugal y a colaborar con ellas. Este tratado supuso un gran error por parte de Manuel Godoy que traería funestas consecuencias para España. Tras el proceso de El Escorial y el intento de discapacitar a Fernando VII para suceder a su padre Carlos IV, se puso de manifiesto la colaboración entre los partidarios del futuro rey y de Napoleón.

Así, en diciembre de 1807 tras la entrada en España de 24.000 soldados franceses, se produce

una concentración de tropas galas en los Pirineos que se irán introduciendo de forma continuada hasta alcanzar un total de 90.000 hombres, ocupando posteriormente una serie de ciudades españolas y puntos estratégicos de las que se desalojan a las guarniciones hispanas.

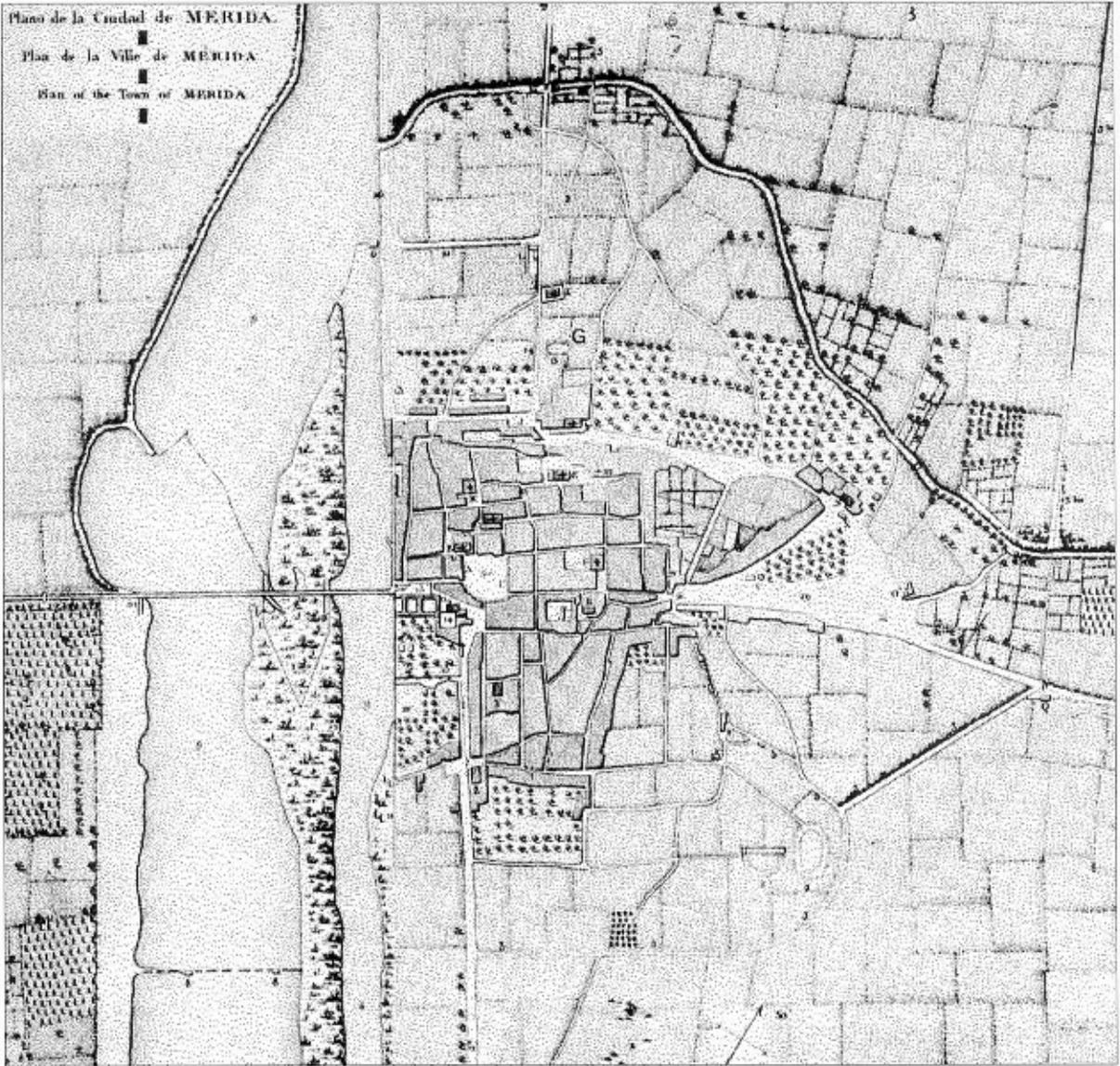
La alarma crecerá cuando Napoleón proponga cambiar su parte de Portugal por las provincias situadas al norte del Tajo. Tras la negativa de Carlos IV, Godoy da una serie de órdenes para hacer frente a los ejércitos imperiales: las tropas que se hallaban en Portugal reciben la orden de concentrarse en Extremadura, unas para situarse al sur del Tajo y otras marcharán hacia Madrid para proteger a los reyes en su intento de colocar la Corte en Andalucía.

El día anterior al viaje, estalló el "Motín de Aranjuez" incitado por los partidarios fernandinos que obligaron al rey a abdicar en la persona de su hijo Fernando VII y acusaron a Godoy de delitos contra el Estado.

El nuevo rey se encontró con Napoleón en Bayona, donde lograría su abdicación. La situación se hizo insostenible al producirse los acontecimientos del 2 de mayo de 1808 cuando el pueblo de Madrid se amotinó contra los franceses tratando de impedir la salida del infante D. Francisco de Paula. El eco de este movimiento se difundió rápidamente por España gracias al famoso aviso del alcalde de Móstoles³.

1808

La proclama del alcalde de Móstoles obtuvo en Extremadura una respuesta rápida. Para resolver los problemas de la dispersión y atomización del poder se creó en junio la Junta Suprema de Extremadura que ordena un alistamiento de todos los hombres útiles de 16 a 45 años y un empréstito de ocho millones de reales para la financiación de la guerra entre los partidos de la provincia. También en este mes se constituye la Junta de Gobierno de Mérida en la iglesia de Santa María. La componen



Plano de la Ciudad de Mérida en 1806 (ALEJANDRO DE LABORDE: Itineraire descriptif de l'Espagne, 1808)

D. Alonso María de la Vera, los guardianes de San Francisco y los Descalzos, el prior de San Juan de Dios y los secretarios⁴. Recibidas las órdenes de la Junta Suprema, se reclutan en Mérida y pueblos de su partido 2.897 hombres que deberán estar listos en 48 horas en Mérida a las órdenes del coronel D. Ramón Álvarez, de entre los que formará un batallón provisto de armas de fuego y blancas que se guardarán en el convento de San Francisco; su asistencia será de tres reales de vellón diarios y libra y media de pan⁵. Dos días más tarde, el 6 de junio, se recibió la orden para que estos hombres formen un batallón de voluntarios⁶, que se destacó fuera de la ciudad debido a su escandaloso proceder y falta de orden. Estas tropas fueron adiestradas por sargentos, cabos y soldados retirados⁷ a la espera de marchar donde lo dispusiera D. José Galluzo o D. Antonio de Arce.

El 25 de septiembre se formó el Ejército de Extremadura compuesto por 12.904 hombres y 1.212 caballos, de los que 1.170 formaban el Batallón de "Honrados Voluntarios de Mérida"⁸; su uniforme será chaqueta y pantalón pardo con solapa, collarín y vuelta verde esmeralda con vivo blanco, los escudos de armas de la ciudad de plata para fijarlos al cuello de la guerrera⁹. Además de los soldados, el partido de Mérida contribuyó con 109 caballos¹⁰.

Respecto del empréstito de ocho millones, a Mérida y pueblos de su partido les correspondió contribuir con 125.446 reales y 9 maravedís para sostener los ejércitos y para las urgencias de la provincia¹¹.

El 7 de octubre, el Ejército de Extremadura, a las órdenes del general D. José Galluzo, partió hacia el norte, siendo derrotados en Gamonal (Burgos) al oponerse a los franceses que marchaban sobre Madrid, replegándose desordenadamente hacia el sur. A finales de este mismo mes, los ingleses comienzan a cruzar Extremadura siguiendo la ruta de Badajoz a Valladolid al mando del general Hope, pasando por Mérida con 5.980 hombres y 2.218 caballos para incorporarse a los

ejércitos de operaciones contra el enemigo¹². El 18 de noviembre, la Junta Suprema de Badajoz, a instancias de la Junta Central, ordena levantar un nuevo ejército pidiendo a cada pueblo 4 mozos solteros por cada 100 habitantes; estos hombres junto a los desertores del ejército anterior, los refugiados en Portugal y voluntarios completarían otro nuevo de 17.139 hombres. Esta orden llegó a Mérida el 13 de diciembre, exigiendo también hacer acopio de víveres para las tropas mientras se arman en Mérida¹³. Este día visita la ciudad el Conde de Floridablanca, poniéndose a su disposición los alistados para que los dirigieran D. Gregorio de la Cuesta y D. Francisco Eguía como Capitán General y 2.º Comandante General respectivamente, que se encontraban en Mérida¹⁴.

Mientras tanto, los franceses, que se hallan en Talavera de la Reina, se acercan a la provincia¹⁵, por lo que el peligro de invasión parecía inminente. Se intenta una reorganización para establecer el orden, evitar las desertiones y la indisciplina. Llegan nuevas órdenes el 19 de diciembre para que el capitán D. Alonso Pacheco se dirija a Almaraz con los soldados que pueda reunir junto a las tropas que vagan por la provincia¹⁶. Al mismo tiempo se publican bandos para que todos los soldados de cualquier clase o cuerpo se presenten en Mérida en el acto y se pongan a las órdenes de D. Ildelfonso Nieto, teniente del ejército, comisionado por la Junta de Gobierno de Mérida para la recogida de tropas esparcidas y una vez reunidos, desplazarlos hacia Almaraz. Los que no se presenten serán castigados con la pena de traidores al rey y a la patria, se les formará causa y se les dirigirá a Almaraz donde está el Capitán General D. José Galluzo; esto mismo le ocurrirá a los que oculten armas, víveres, pan, vino, aguardiente, aceite y menestras¹⁷.

El 25 de diciembre el general Galluzo abandona Almaraz y la línea del Tajo retrocediendo a Zalamea, volviéndose a repetir las escenas anteriores y dando pie a la entrada de los franceses en Extremadura, aunque más tarde se recuperaría la posición. Mientras tanto, el día 26 se piden al par-

tido de Mérida provisiones para el ejército de Almaraz: 50 fanegas de trigo, 134 de cebada, 560 arrobas de paja, 1.000 libras de carne o tocino, 8 arrobas de vino, 4 de aguardiente, 5 fanegas de garbanzos y 2 arrobas de aceite. Al mismo tiempo, sostendrá un hospital militar con 200 camas, que originaba gastos inmensos¹⁸.

También a finales de año, ante la llegada inminente de tropas francesas, la Junta Suprema acordó que se formasen partidas de guerrilleros para incomodar al enemigo, publicándose una ordenanza para organizarlas.

1809

A comienzos de 1809 se vuelven a repetir las peticiones de dinero y víveres a Mérida y su partido como lo demuestra el oficio fechado el 4 de enero donde se reclaman 288.193 reales de vellón y 20 maravedís para las urgencias del día¹⁹ y cebada blanca para 1.200 caballos de tropas portuguesas que al mando del general Miranda vienen en socorro de la provincia²⁰. Los ayuntamientos se ven imposibilitados para corresponder a semejantes peticiones debido a que los suministros hechos a tropas españolas e inglesas los habían sumido en la miseria²¹.

El trasiego de tropas por Mérida fue continuo con toda la pesada carga que ello significaba. El 23 de enero D. José Mauricio de Acha, Ministro Principal de Hacienda del ejército de operaciones de esta provincia, avisó que ese mismo día pasarían por la ciudad la 2.^a y 3.^a divisiones de este ejército, unos 9.000 hombres, para que no les falte pan, víveres, paja, cebada y otros auxilios²².

El peligro francés se cernía sobre las poblaciones del Guadiana por lo que en febrero, según orden recibida en Mérida de la Junta Suprema de Badajoz, se toman las precauciones necesarias para la defensa de la provincia, formándose en el término de 15 días milicias honradas mediante un alistamiento general o matrícula de mozos útiles incluyendo casados sin hijos, viudos y mozos de "casa

abierta" entre 16 y 45 años que deberán fortificarse de la mejor forma posible dotándoseles de un arma de fuego o blanca, quemando las casas de los que huyan de los franceses, al tiempo que se hace una leva general de personas de mala conducta²³.

La Junta Local de Mérida ante el volumen creciente de soldados enfermos y heridos acordó la apertura de un hospital militar en el Conventual Santiaguista (ya existía el hospital de San Juan de Dios) con más de 200 camas que producía grandes gastos y que dada la carencia de medios para su mantenimiento se intentan aportar soluciones²⁴. Así dicha Junta acuerda auxiliar a este hospital tomando a los "ganaderos de lana y cosecheros de vino", en proporción a sus fuerzas, 300 carneros y 100 arrobas de vino²⁵ en calidad de reintegro.

El progresivo desplazamiento de la guerra hacia Extremadura hizo aumentar las necesidades asistenciales de los hospitales, por lo que el 23 de febrero la Junta Local recibió un oficio de D. Jaime Moreno, comandante de armas de la ciudad y encargado de los hospitales militares, donde expresa que debido a la multitud de enfermos necesita hacer uso de las camas que se destinaron a la sala de convalecencia, al tiempo que se le facilite un pequeño edificio con 30 camas para este mismo destino. Dicha Junta le cede diversas oficinas útiles situadas en el Conventual para que se establezcan en ellas, desalojando previamente los archivos. También pidió al prior de hospital de San Juan de Dios que entregara las camas libres que tuviese en su hospital como contribución del vecindario²⁶. Por último, se solicitó a la Junta Local que mandase personas para atender las salas del hospital, ya que los soldados sanos que realizaban dicha labor debían marcharse al frente.

En marzo se inicia desde tierras castellanas una ofensiva por parte del ejército de Napoleón hacia la zona del Tajo, requiriéndose con toda urgencia que Mérida enviase los mozos alistados a Trujillo para defender la posición del puente de Almaraz²⁷. La defensa de la línea del Tajo resultó imposible por lo que los franceses se fueron adueñando de distintas

posiciones: el día 16 cae Puente del Arzobispo, el 17 Mesas de Ibor, el 17 y 18 Miravete siendo abandonado Trujillo. El general Gregorio García de la Cuesta, nuevo Jefe del Ejército de Extremadura, ordenó la retirada hacia el interior de la provincia uniéndose en Villanueva de la Serena a las tropas del Duque de Albuquerque.

Mientras tanto, los hospitales de la provincia continúan recibiendo heridos por lo que D. José de Ortega, intendente del ejército, propuso un reparto de prendas para suministrar a los hospitales de Extremadura, del cual correspondió a Mérida una contribución de 950 sábanas, 451 gergones, 449 almohadas, 450 camisas, 150 servilletas, 52 toallas, 40 colchas, 28 colchones y 30 mantas²⁸.

El general francés Víctor, tras ganar posiciones en el norte de la región, avanza hacia el interior con el propósito de unirse a las tropas del mariscal Soult y caer sobre Mérida al tiempo que limpian de enemigos toda la provincia. El 28 de marzo tuvo lugar la batalla de Medellín que fue el primer enfrentamiento que se dio en Extremadura, saldada con la derrota del ejército al mando del general García de la Cuesta que supuso la conquista de Mérida por parte de los franceses.

Las tropas galas tuvieron su cuartel general en Mérida durante 77 días, del 26 de marzo al 13 de junio, robando y quemando los carros y apropiándose de toda clase de caballería. A lo largo de este tiempo, los franceses reutilizaron la ermita de la Santísima Trinidad, junto a la ermita de El Calvario, aprovechando su posición elevada y dominante como atalaya, abriendo portillos que sirvieron de saeteras y junto a ella construyeron un fuerte con grandes fosos y terraplenes para parapetos, utilizándola también como lugar de fusilamientos²⁹. El hospital del Conventual, cuya situación se había agravado con el desplazamiento de la guerra a tierras extremeñas y sobre todo tras la batalla de Medellín, incrementó el número de enfermos y heridos acentuando los problemas de financiación. Este hospital fue evacuado ante el peligro inminente de la ocupación francesa, probablemente

hacia Badajoz³⁰. También los hermanos de Jesús Nazareno abandonaron el convento, no regresando hasta terminar la guerra. Este hecho dio pie a que las monjas concepcionistas solicitaran en 1810 a la Junta Superior de Extremadura y al obispo prior de la Orden de Santiago licencia para habilitar dicho convento³¹.

Durante el tiempo de la ocupación, los franceses mantuvieron su cuartel general en Mérida que contaba con unos 2.000 hombres y un fuerte destacamento en Almendralejo denominado Gran Guardia. Desde ambas poblaciones salían partidas de soldados por los pueblos cercanos exigiendo vituallas en abundancia o tributos en dinero; al tiempo que las tropas españolas intentaban incomodarlas, alentando a sus habitantes a resistir, hostilizar y enredarse en escaramuzas siempre que la situación fuese ventajosa³².

Sólo Mérida se les doblegó mediante exposición reverendísima dirigida al rey José I con fecha 3 de mayo y que sería ignominiosa para el patriotismo de la ciudad, atribuyéndola más bien a la coacción hecha sobre los firmantes que solamente consignaron sus apellidos: Rivas, Otazo, Hernández, Berrocal, Pacheco, Corchero y Collado; con quienes los franceses formaron una junta de la que fue secretario D. Pedro Antonio Carril para reemplazar a la que estaba establecida al hacerse dueños de la ciudad³³.

La derrota del general francés Soult en Portugal y su retirada a Galicia agravó la posición de Víctor que entre el 10 y 17 de mayo movilizó dos divisiones formadas por 10.000 y 12.000 hombres desplazándolas hacia la frontera portuguesa que devastaron la provincia. Posteriormente estas mismas tropas volvieron a situarse sobre la comarca emeritense realizando numerosas correrías para emprender el camino de Talavera de la Reina, donde fueron derrotadas el 27 y 28 de julio por las tropas hispano-inglesas, retirándose los franceses al otro lado del río Albarche sin ser perseguidos.

Tras abandonar la ciudad los franceses el 13 de junio, las autoridades de la Junta Local de Mérida

adoptaron una serie de disposiciones tendentes a preservar la salud pública de la ciudad, varias de ellas en la esfera de la higiene urbana como la del 23 de junio donde acordaron limpiar los escombros dejados por los ocupantes⁵⁴, prohibir el entierro de cadáveres dentro de las iglesias, posiblemente saturadas por el período de invasión y por las enfermedades epidémicas que se desarrollaron⁵⁵, aunque este último acuerdo fue revocado y se acordó que los entierros continuasen celebrándose en las parroquias y conventos hasta que la ermita de la Santísima Trinidad estuviera en condiciones para volver a enterrar en ella⁵⁶, lo que no ocurrirá hasta 1817. Igualmente, tras la marcha de los enemigos, los enfermos debieron volver al hospital del Conventual.

El 7 de agosto, la Junta Local acuerda que los pueblos ocupados remitan los testimonios de los daños y excesos causados por los franceses llevando a efecto las providencias sobre la restitución de alhajas y la vigilancia de la conducta de los vecinos⁵⁷.

Tras la victoria de Talavera, el ejército inglés se retira hacia tierras extremeñas, colocándose entre Mérida y Badajoz como atestigua D. Eduardo Fermín Morte que presenta a la Junta Provincial el estado de posición que tomaba el ejército británico y que prueba que estas tropas no se retiraban de Extremadura, sino que volvían a la frontera con Portugal acuartelándose parte de ellas en Mérida, en concreto una Brigada de Caballería de línea de 1.400 hombres y una Brigada de Artillería de a caballo también con 1.400 hombres, y en otras poblaciones como Montijo, Talavera la Real, La Roca y Badajoz. Las tropas inglesas encontraron el mismo problema que las francesas: la falta de provisiones. Para paliar esta situación se pidieron víveres a los ayuntamientos de los pueblos colindantes a Mérida, mostrando éstos la dificultad en poder cumplir tales órdenes ante la ruina de sus economías⁵⁸.

Aunque Extremadura se encontraba libre de franceses, situación que permitió una relativa tranquilidad, no por ello cejaron los sacrificios, pues

había que ayudar a los ejércitos españoles de la línea del Tajo que fueron derrotados en la batalla de Ocaña, dejando abierto el camino de Andalucía a las tropas galas, lo que suponía una amenaza para la retaguardia de las tropas extremeñas que se replegaron hacia el sur participando en la defensa de Cádiz.

Ante semejante peligro, Fray Celedonio Durán fue encargado en diciembre por la Junta Suprema de Extremadura de alarmar al partido de Mérida de la nueva invasión francesa. El 18 de mismo mes eran enviados a los partidos de Mérida, Trujillo y Villanueva de la Serena, D. Gabriel Corrales, Fray Antonio de Dios y Fray Celedonio Durán para recoger a los hombres que se ofreciesen voluntarios para formar partidas de cruzada compuestas por 150 hombres de a caballo para defender a sus poblaciones contra las posibles invasiones⁵⁹. Mientras, la guerrilla actuaba por las sierras de La Zarza, Alange y Oliva de Mérida al mando del emeritense D. Fernando de la Vega y Campo, tratando de hostigar a los franceses y robarles las provisiones. Como último esfuerzo humano, la Junta Provincial de Badajoz pidió que se reclutaran entre los pueblos del partido de Mérida 50 hombres útiles para completar el 1.º Batallón del 2.º Regimiento de Infantería de Sevilla⁶⁰.

El 19 de diciembre, la Junta Local de Mérida acordó la recogida de toda la plata de la iglesia de Santa María la Mayor y de los demás templos de la ciudad, dejando la precisa para el culto, para entregarla en Badajoz adjuntando documento acreditativo⁶¹. Ese mismo día D. Antonio de Cármenes, párroco de Santa María, entregó la plata de dicha iglesia⁶². Los conventos de la ciudad no pudieron colaborar al haber sido saqueados por los franceses; como prueba de ello, los Descalzos solamente tenían un cáliz prestado⁶³.

1810

A comienzos de 1810, las tropas francesas habían ocupado toda Andalucía y parte del sur de

Extremadura, por lo que el objetivo que les quedaba era la conquista de Portugal. Este interés provoca la movilización del ejército francés en la zona, que se enfrentará a un ejército de unos 20.000 hombres, al mando del Marqués de la Romana, apoyados por las plazas fuertes fronterizas con Portugal y la cercanía de las tropas inglesas.

Dada la situación, se remiten oficios a Mérida ante la necesidad de hombres, armas, dinero y provisiones: el 24 de enero, a instancias de la Junta Suprema de Badajoz, la Comisión de Mérida deberá reunir todas las escopetas y gente armada que pueda para enviarlas a los ejércitos más próximos; así como convocar a los traidores de la comarca poniéndolos a disposición de D. Gabriel Corrales⁴⁴, concediéndoles el indulto a todos los que se presenten en el término de 15 días⁴⁵. La orden fechada el 26 de enero proveniente de la Junta Provincial, pretende reclutar 6.000 hombres repartidos entre toda la provincia para desplazarlos a Badajoz rápidamente. El partido de Mérida cubrirá el cupo de los mozos según el alistamiento de 1808, con lo que completará con un exceso de 4 hombres el primitivo cupo de los 231 que se le asignó dicho año; al mismo tiempo pide no contribuir con más hombres, pues habían quedado muchas casas y campos de cultivo arruinados dada la escasez de brazos⁴⁶. Otra orden del 24 de enero manda recoger todas las alhajas de oro y plata que dejaron los franceses en las iglesias de los pueblos del partido de Mérida para enviarlas a Badajoz⁴⁷.

El 26 de marzo, la Junta de Mérida recibe un oficio del comisario ordenador en jefe del 2.º Cuerpo del ejército francés para que, antes de su llegada, hagan almacenes de trigo, harina, leña y efectos de hospital, bajo la amenaza de una nueva invasión, si no se atienden sus peticiones. Mientras tanto, cumpliendo órdenes del Marqués de la Romana, se demuele el Conventual bajo la dirección del coronel de ingenieros D. José de la Fuente con la tropa que está a su mando, la única existente en Mérida, y los vecinos de la ciudad. Al mismo tiempo, se observan los movimientos de las tropas

francesas que continúan en las mismas posiciones: el Cuartel General en Cáceres y el resto en Casar de Cáceres, Sierra de Fuentes, Arroyo del Puerco, Montánchez y Miajadas; excepto una avanzadilla que se encuentra en un caserío llamado "El Tráquilón" situado a cuatro leguas y media de Mérida.

El ejército francés no llegó a ocupar la ciudad, tan sólo la vanguardia del 2.º Cuerpo compuesta por 2.000 hombres, 1.300 de infantería y 700 de caballería, se acantonó en ella, abandonándola el 9 de abril por ser la más desfavorecida. Dividida en dos secciones se dirigieron a Valverde y Don Álvaro, no sin antes haber sacado los efectos de guerra que se habían encontrado enterrados en el Conventual y amenazado a la Junta Local para que mandase 38 raciones de pan y 10 reses vacunas diariamente a Valverde que debían requisarse en Mérida y su partido. Estos mismos franceses mandaban partidas de soldados diariamente a La Zarza y alrededores para aprovisionarse de víveres⁴⁸.

El Marqués de la Romana, establecido su cuartel general en Badajoz, no pudo lanzar una ofensiva, pues sus soldados se hallaban diseminados para hacer frente a las columnas francesas que merodeaban por todas partes. La caída de Ciudad Rodrigo el 10 de julio aumentó el peligro y la ofensiva lanzada por el general Mendizábal, al frente de las tropas ya que Romana se había refugiado en Portugal junto a los ingleses, en agosto acabó con la derrota de Canta el Gallo. Dado el inminente sitio de Badajoz, se dispuso que no se reconociera más autoridad que la militar haciéndose cargo de la provincia, dejando de lado a la Junta Provincial de Extremadura. Tras las sucesivas derrotas, la región quedó desguarnecida, pero en contra de lo esperado la invasión francesa no se produjo y las tropas diseminadas desde Trujillo hasta Zafra pasando por Mérida no realizaron ningún movimiento ofensivo⁴⁹.

Ante la gravedad de la situación y la necesidad de víveres para el ejército, se volvieron a solicitar a Mérida provisiones, así el 19 de noviembre los vecinos de la ciudad suministraron a las tropas españo-

las: 55 fanegas de trigo, 47 cabezas de ganado lanar, 2 yeguas, 2.791 arrobas de paja y 383 raciones de paja. El día 30 se entregarían 1.640 fanegas de trigo y cebada³⁰.

El 2 de diciembre se reúnen en Mérida D. Sebastián de Balmaseda, Alcalde Mayor y gobernador interino de Mérida y su partido, y los alcaldes de los pueblos de la comarca para tratar el nuevo reparto que había sido asignado a esta zona para mantener a 5.000 hombres y 1.500 caballos, en proporción al reparto que Mérida hizo para la exacción de granos (trigo y cebada) para la plaza de Badajoz y las distancias de los pueblos a los puntos más probables de consumo (Cuadro 1). Al tiempo elevan un escrito a la Junta Suprema de Gobierno de la Provincia, nuevamente en el poder, donde reflejan las dificultades para poder cumplir el reparto dado el estado de miseria en que se encuentra sumida la comarca³¹.

El 4 de diciembre la Junta de Mérida recibió órdenes de D. Fermín García, comisario de guerra de la vanguardia del Ejército de la izquierda, para que contribuyese junto a los pueblos de su jurisdicción con 10 fanegas de cebada, 500 raciones de pan y 400 de carne transportándolas a Fuente del Maestre para las divisiones de este ejército. La Junta Local alega que no podía realizar tal contribución debido a que los franceses habían arruinado las cosechas y a los muchos suministros realizados a las tropas españolas y que las partidas existentes se consumieron en transeúntes, comisiones, requisaciones y pedidos. Además sufrían una contribución de 300 fanegas de trigo y 200 de cebada que les correspondió en el reparto general de la provincia destinado al socorro de Badajoz. Como solución pretenden que se les libere de dicha contribución y de la que diariamente hacen a las partidas y comisiones que ascienden a 50 raciones para caballos, 100 de pan y 100 de carne³². De todas formas, Mérida contribuyó con 40 fanegas de trigo y 20 reses menores que habían sido reunidas para el suministro de las tropas existentes en la ciudad³³. Por último, el 22 de diciembre, la Junta

Local recibe un oficio de D. Luis del Corral, comandante del 1.º y 4.º Escuadrón del Regimiento de Caballería de Húsares de Castilla, para que envíe suministros de camisas, zapatos, pantalones y chaquetas destinados a los soldados imposibilitados para el servicio por falta de ropas. La respuesta de la Comisión no podía ser otra: no existen fondos debido a que la ciudad está sometida a todo tipo de requisaciones³⁴.

1811

Iniciado el año 1811 el general Soult partía desde Sevilla a Extremadura; su objetivo era ocupar las plazas fronterizas de Badajoz, Olivenza, Elvas, Campo Mayor, Alburquerque y Juromenha, para ello su ejército se componía de una abundante caballería y un gran despliegue artillero. A este ejército se le unía el procedente del centro, que desde Toledo se establecía en Trujillo. Soult decide atacar Badajoz y Olivenza, mientras el general Mendizábal rehuía el combate retirándose a Mérida permitiendo la ocupación de Olivenza el 22 de enero tras once días de asedio. En cuanto a Badajoz, el asedio fue más lento debido a la resistencia española, lo que da lugar a varios enfrentamientos entre los que destaca la batalla del Gévora el 19 de febrero con consecuencias desastrosas para las tropas españolas, ya que murieron 1.000 hombres y 3.000 fueron hechos prisioneros, además de tener graves pérdidas de armas y bagajes³⁵, mientras que las bajas francesas fueron muy reducidas. Esta derrota provocó la dispersión del ejército pasando unos a Badajoz, otros a Elvas y Campo Mayor, lo que hizo desaparecer el 5.º Ejército³⁶. Finalmente, los franceses entran en Badajoz el 11 de marzo debido a que la ciudad estaba desprotegida, a la repentina muerte de su defensor Menacho y a la entrega de la ciudad por parte de su sucesor José de Imaz, quedando bajo el mando del mariscal Mortier con una guarnición de 11.000 hombres y 7.000 prisioneros. El ejército francés en esos días tomará las plazas que estratégicamente le interesaban, así Mortier ocupa Campo

Mayor y el general Latour-Maubourg ocupa Albuquerque y Valencia de Alcántara. Frente a esta situación las tropas aliadas se ponen en marcha para recuperar dichas plazas, así a primeros de abril el general Castaños con los restos del 5.º Ejército ocupa Albuquerque y Valencia de Alcántara, y al general Beresford se le encomienda la difícil tarea de la reconquista de Badajoz, Olivenza y Campo Mayor.

Mientras tanto, Mérida y los pueblos de su partido sufrirán el trasiego de tropas tanto enemigas como aliadas, así se contabilizan 154 días de ocupación francesa para el año 1811²⁷. Los movimientos de los ejércitos dependerán de los objetivos militares a conseguir, todo ello con sus consecuencias económico-sociales que irán esquilmando los recursos de una población cada vez más mermada por la guerra. El 10 de marzo llegan los franceses a la ciudad, se prepara su defensa volando los arcos 21 y 22 del puente romano y se coloca una batería de artillería en el Conventual. Estos esfuerzos fueron insuficientes puesto que las baterías francesas situadas en la carretera de Sevilla y en "La Isla" bombardearon la ciudad provocando la destrucción del 25 por ciento de las casas, del Conventual, del Convento de las monjas concepcionistas, de las torres de las dos parroquias y la huida de la población a los montes de Cornalvo²⁸; prueba del bombardeo son los hallazgos arqueológicos recientemente encontrados en la excavación de Morería y en el solar de la calle Hernán Cortés n.º 12, que muestran algunos proyectiles o fragmentos de éstos²⁹.

Una vez ocupada Mérida, el 12 de marzo se presta juramento de fidelidad y obediencia al rey D. José Napoleón y a la constitución por parte del Alcalde Mayor D. Manuel Esteban de Balmaseda y de su equipo municipal, para luego pasar a la iglesia de Santa María con todos los empleados en presencia del Sr. Comandante de la plaza, oficiales y tropa³⁰.

Las necesidades económicas continuaban, así para el Conventual que había sufrido grandes des-

trozos tras el bombardeo, el Jefe de Estado Mayor de la 1.ª División de Infantería D. Estanislao Salvador pide al presidente de la Junta de Mérida auxilios para la decencia del hospital, para sostener de 80 a 100 hombres. La Junta acuerda efectuar un reparto proporcional de 16.000 reales entre los pueblos de su partido³¹ y el repartimiento de 200 sábanas y 80 mantas³². El ayuntamiento también se ve necesitado económicamente y da orden el 15 de marzo de que "se haga por ahora el repartimiento de veinte mil reales sobre haciendas de forasteros", además se publicará un bando para que al día siguiente se den las relaciones de las administraciones y fincas del término³³. Por otra parte había que contar con las contribuciones al ejército francés, así el 10 de enero por la entrada de las tropas en la ciudad piden 2.500 raciones de todos los artículos³⁴; el 28 de febrero se piden 13.379 raciones de pan, 362 fanegas de trigo y 137 de cebada; el 31 de marzo se piden 21.711 raciones de pan, 229 de trigo y 295 de cebada³⁵, siendo estas peticiones un claro ejemplo de la presión a la que estaba sometida la población, no sólo por las peticiones de dinero, sino también por las de toda clase de víveres y enseres.

El general Beresford, al que Wellington le había encomendado la tarea de reconquistar las poblaciones ocupadas, cumple todas sus misiones, así el 8 de abril tras la evacuación francesa del 25 de marzo retoma Campo Mayor; luego se dirigirá a Olivenza, donde el 9 de abril se ultima la rendición de la ciudad que será rechazada por los franceses, por lo que encarga al general Cole el asedio de la misma, pues Beresford se situaba en La Albuera para cortar las comunicaciones de Badajoz con el ejército francés establecido en Llerena. Finalmente Olivenza es tomada el 15 de abril tras una semana de asedio, lo que hace que Badajoz preparase mejor sus defensas pues era objetivo inmediato del ejército inglés.

Wellington pensó que la situación de Badajoz era pieza clave para atacar Andalucía, por lo que el mariscal Soult haría lo posible por evitar su pér-

didada. Se diseñó un plan de operaciones, que en el caso de que los franceses avanzaran, todas las fuerzas aliadas se reunirían en La Albuera. A comienzos de mayo el general Beresford inició el asedio a Badajoz, pero se encontró con la experiencia del gobernador francés Phillipon que deshacía todos los intentos. El 10 de mayo Soult inicia su marcha a Badajoz para prestar su ayuda una vez que reúne sus fuerzas estimadas en unos 25.000 hombres y establece su cuartel general en Villafranca de los Barros. Ante este acercamiento de los enemigos, Beresford ordenó el sitio de Badajoz que quedó concluido el día 15 de mayo perdiendo a 700 hombres. Ese mismo día se decide en Valverde de Leganés presentar batalla a los franceses en las cercanías de La Albuera, hecho que ocurrió el 16 de mayo con un enfrentamiento muy sangriento que se saldó con la victoria aliada; el número de bajas fue de 14.000 hombres repartidos a partes iguales entre franceses e ingleses⁶⁶. Este hecho fue comunicado a Mérida por el Marqués de Monsalud el 21 de mayo aprovechando además para pedir asistencia a los heridos⁶⁷. El 17 de mayo Soult se retira a Llerena, viéndose los aliados libres de impedimentos para iniciar el segundo asedio, pero la inestabilidad de la situación, con Soult reorganizando sus fuerzas con otras procedentes de Andalucía y Martmont reestructurando el ejército francés de Portugal para ayudar a Soult en Extremadura, obligó a Wellington a levantar el asedio y retirarse a Portugal junto con las tropas españolas, con lo que prácticamente Extremadura quedaba de nuevo ocupada por los franceses.

La segunda mitad de 1811 se caracteriza por el atrincheramiento de las tropas inglesas en Portugal y las francesas instaladas en las plazas fuertes de Badajoz y Ciudad Rodrigo. Las incursiones y encuentros continuaron, así el 28 de octubre los franceses eran sorprendidos en Arroyomolinos de Montánchez, dejando en manos aliadas 1.400 prisioneros⁶⁸.

Las contribuciones en Mérida y los pueblos de su partido seguirán desarrollándose ante las quejas

de que las arcas y almacenes estaban vacíos, así el 26 de mayo, Mérida y su comarca no pueden suministrar más raciones a toda clase de ejércitos pues todo está agotado, además pide que el batallón que está en la ciudad la abandone y que no envíen ninguno hasta que no se recupere la comarca⁶⁹; por otra parte se hacen repartimientos para atender las graves urgencias del día como las del 30 de septiembre en los que piden 24.184⁷⁰ y 39.790 reales de vellón⁷¹. El 10 de noviembre se especifica que Mérida tiene que pagar 134.139 reales por los tres meses de agosto, septiembre y octubre de este año de los doce millones de la contribución general de la provincia⁷². Se piden también otros suministros, así el 2 de septiembre el Marqués de Monsalud pide a Mérida palas, azadas, picos, espuelas y otros útiles para el ejército portugués que está en Badajoz, a lo que la Junta Local responde que le es imposible por estar agotados todos los recursos que han consumido tropas y ejércitos durante tres años⁷³, lo que denota la precaria situación económica en que se encontraban. Todo ello unido al desinterés, desidia y cansancio por la guerra, ocasionaba continuas deserciones, pillajes y abusos que se quieren controlar por parte de la administración y justicia, intentando motivar a la población diciendo que es un deber con la patria, ya que la guerra es tomada como una cruzada contra el enemigo que esquilma los recursos y el sentimiento patriótico de los españoles. En este sentido el 12 de abril, D. Fco. Javier de Castaños, General en Jefe del 5.º Ejército, adopta unas medidas para disminuir en los pueblos de la provincia los males que sufren en la presente guerra, entre las que figuran: abolir el sistema desordenado y fijar uno que evite la arbitrariedad y concilie en cuanto sea posible el bien de los pueblos, tanto en lo que se refiere a los innumerables comisionados que se encuentran fuera de sus banderas como por la equidad y buena proporción en los repartimientos a los ejércitos y que las justicias sean firmes ante los desertores obligándoles y conduciéndoles a los ejércitos más inmediatos⁷⁴.

1812

El año 1812 se define por un cambio en la coyuntura bélica debido a que Napoleón comenzó a retirar sus tropas de España para su campaña de Rusia, lo que significaba la pérdida de potencial de la máquina de guerra francesa tanto por la reducción de efectivos como por la calidad de los mismos, lo que suponía un menor control estratégico sobre sus objetivos militares que por contra pasaban a manos aliadas.

El ejército de Extremadura se mantenía acantonado y con escasas reservas esperando el apoyo de las tropas inglesas, que no llegaba pese a las continuas peticiones que hacía la Junta Provincial, a través del Marqués de Monsalud, dirigidas al general Hill, puesto que el interés de los ingleses se centraba en la toma de la plaza fuerte de Ciudad Rodrigo que impedía su avance, lo que consiguió definitivamente el 19 de enero el general Wellington. Cubierto este objetivo, dejó la ciudad en manos del general Castaños y se trasladó a Elvas donde estableció su cuartel general el 11 de marzo, en el que prepararía el asedio y toma de Badajoz. El 16 de marzo se lanzó el asalto a Badajoz, iniciándose el sitio al día siguiente tras romper la trinchera de la Picuriña⁷⁷; distribuyendo antes sus tropas para responder ante cualquier reacción francesa, así una parte del contingente aliado se situó en Los Santos de Maimona, Zafra y Llerena para evitar cualquier tentativa de Soult; por otra parte las tropas de Hill, acantonadas en Albuquerque, se adelantaron a Mérida y Almendralejo con el fin de interponerse entre los franceses ante una posible unión de las fuerzas de Soult y Marmont⁷⁸.

En la noche del 6 de abril comenzó el ataque a Badajoz centrándose en tres puntos: el Castillo, el baluarte de la Trinidad y Santa María. El resultado fue la conquista de la plaza el 7 de abril tras un intenso y violento enfrentamiento, reflejado en el número de bajas inglesas, unos 5.000 hombres, frente a las 800 francesas, a lo que hay que añadir un enérgico saqueo de la ciudad de 36 horas de

duración⁷⁷ y el fusilamiento por parte de los españoles de todos aquellos que habían colaborado con el ejército francés. Una vez establecido el orden, Wellington entregó la ciudad al Marqués de Monsalud, Capitán General de la provincia de Extremadura⁷⁹. La toma de Badajoz suponía el progresivo desplazamiento y debilitamiento del ejército francés hacia el Tajo por el norte y hacia Sevilla por el sur.

En ese tiempo el partido de Mérida, libre en su mayor parte de tropas francesas, seguía muy de cerca los acontecimientos de la guerra; así se recibían órdenes y circulares de diverso carácter. El 22 de marzo se recibe una circular desde la Junta Suprema de Badajoz en la que se comunica que se restablezca el gobierno municipal con sus funcionarios después de haber acabado con el gobierno provisional francés⁷⁹. El 27 de marzo se recibe una orden del Comandante General del Ejército en la que se comunica que el Batallón Ligero de Infantería de Mérida se acantone en Montánchez para reunir a los dispersos y alistar otros nuevos que había en el partido de Mérida y en el de Trujillo⁸⁰. Con respecto a la toma de Badajoz, el Marqués de Monsalud manda una circular el 7 de abril en la que dice que la ciudad ha sido tomada por el ejército anglo-lusitano al mando del general Wellington⁸¹.

Además de estas noticias de carácter administrativo se dan otras con continuas referencias a las cargas económicas, habituales durante los años de la guerra, pero acrecentadas en este último año, ya que los recursos y el dinero escaseaban, suponiendo un gran esfuerzo para toda la población. Hasta abril se pedirán contribuciones extraordinarias como la del 28 de marzo en la que la Junta Suprema de Extremadura impone a la Junta Local de Mérida una contribución de 200.000 reales entre sus vecinos y hacendados, esta petición no pudo comunicarse antes puesto que la provincia estaba ocupada por los franceses⁸². También el 28 de abril se establece el reparto de la contribución que tienen que pagar los vecinos de Mérida que

ascendía a 7.232 reales⁸³ y que para los forasteros era de 16.392 reales⁸⁴. Al día siguiente, la Junta Superior Provincial apremia el repartimiento y recaudación de 200.000 reales para atender a los soldados que se encuentran en situación penosa⁸⁵. No sólo se extraerá dinero sino que también serán continuas las peticiones de víveres, enseres y personas con una ocupación específica; así el 18 de abril se hace una llamada a los maestros albañiles para que pasen a Badajoz a reparar el puente sobre el Guadiana⁸⁶. El 20 de abril se pide a la ciudad de Mérida y pueblos de su partido excepto Montijo, Puebla de la Calzada, Torremayor y La Garrovilla que contribuyesen con 100 raciones diarias de pan y carne para la guarnición y hospitales de Albuquerque, lo que hace pensar que el hospital militar del Conventual emeritense estuviera cerrado durante este año de 1812⁸⁷.

La nueva situación tras la toma de Badajoz presagiaba el final de la guerra, no sin antes terminar con los destacamentos que los franceses mantenían con menor decisión y entrega debido al repliegue y debilitamiento de sus tropas. Wellington continuaba su plan de entorpecer las comunicaciones entre Castilla y el sur a través de Extremadura, para ello encomienda al general Hill que tome el puente de Almaraz y sus fortalezas, lo que hizo el 19 de mayo obligando la huida gala hacia Navalmoral. Además las fuerzas francesas de la derecha del Tajo se irán progresivamente retirando y uniendo al ejército del centro, liberándose algunas zonas anteriormente ocupadas.

Con respecto a la zona sur, Soult intentará mantener y defender las comunicaciones entre Cádiz y Sevilla ya que Extremadura estaba defendida por las tropas del general Hill y el 5.º Ejército, que hostigarían a las tropas francesas para acelerar la evacuación de Andalucía, así en su retirada a La Serena los franceses volvieron a entrar en Mérida con el Regimiento 21.º de Cazadores y el 2.º de Húsares procedentes de Guareña⁸⁸. Para todas estas operaciones, a finales de agosto, Wellington pidió la colaboración de sus tropas para ejecutar su plan,

que consistía en marchar sobre Llerena para forzar la retirada de Drouet. El 31 de agosto, el mariscal Conde de Penne Villemur anunció al Marqués de Monsalud, Capitán General interino de Extremadura, que los franceses habían evacuado totalmente la provincia; con este anuncio no acabará definitivamente la presencia y trasiego de tropas aliadas en Extremadura, puesto que hasta mediados de mayo de 1813 era necesario su tránsito para replegar y derrotar a los reductos de un débil ejército francés en zonas como Castilla y Andalucía.

Hasta el final de la guerra, Mérida y su comarca siguen contribuyendo económicamente y con víveres a las tropas aliadas; así el 2 de junio se piden 2.900 raciones de pan y menestra diarias para el ejército acantonado en la plaza de Badajoz⁸⁹, junto a 25.000 arrobas de heno⁹⁰. El 17 de agosto se piden 45.000 reales para atender carros y bagajes enviados a Badajoz para transportar víveres a Aldea Gallega (Portugal)⁹¹. También se pide dinero para los diferentes batallones del ejército: el 14 de julio se piden 45.000 reales para el Primer Batallón de Infantería de León⁹², 25.000 reales para el Cuerpo de Artillería⁹³, y el 19 de julio 40.000 reales para el Batallón de Mérida⁹⁴.

El 30 de junio, pocas semanas antes de la retirada definitiva de los soldados franceses de la comarca de Mérida es promulgada solemnemente la Constitución de 1812 en la ciudad.

La guerra en Mérida provocó una merma de la población, múltiples destrozos urbanos y la decadencia de la agricultura y ganadería⁹⁵, que será la tónica general para toda la región. La primera consecuencia directa de la guerra y consustancial a ella sería la pérdida de vidas humanas, tanto en los campos de batalla como en los encuentros entre las tropas imperiales y los guerrilleros, a lo que hay que unir las brutales represalias por uno y otro bando. Hay que decir también que fue una guerra de desgaste en la que estuvo implicado todo un pueblo y que contaba con la presencia de tres ejércitos: el español, el aliado (inglés y portugués) y el francés, cada uno con sus exigencias y requerimientos de

abastecimiento diferentes, lo que tuvo consecuencias funestas para la población porque agotaban los recursos y estaban sometidos a la improvisación y al continuo saqueo, robo y asesinato; así se constata en localidades como Talavera la Real, Coria, Trujillo, Olivenza, Don Benito, etc., que padecieron los saqueos franceses, pero no sólo por parte de éstos hubo asaltos, los ingleses saquearon Badajoz sin ninguna contemplación. La gravedad de estas situaciones hace que la población abandone las ciudades, hecho que ocurrió en Mérida y Badajoz. En Mérida se arruinaron casas, tres conventos de religiosos (dominicos, franciscanos y descalzos), el Real Hospital de Jesús Nazareno, el Real Monasterio de Santa Olalla y los tres conventos de religiosas de Santa Clara, Purísima Concepción y Monte de Piedad. También afectó a otras construcciones como los puentes, que son clave para el mantenimiento de las comunicaciones y por tanto del comercio, como ocurrió con los puentes de Almaraz, Alcántara y Mérida. A todo esto hay que añadir los incendios de cosechas, daños en la ganadería, no sólo por la falta de pienso que era destinado a la caballería sino también por los sacrificios masivos para la alimentación y la requisita como fuerza de arrastre y de transporte.

La prolongación del conflicto provoca numerosos prófugos y desertores que son perseguidos por la justicia, una desarticulación administrativa y un mal funcionamiento de la Junta Provincial (que desde el 24 de octubre pasa a ser Diputación Provincial según lo previsto en la Constitución de Cádiz⁶⁶). La mala situación de la Hacienda provoca la enajenación de parte de los patrimonios municipales y el deterioro de las funciones administrativas lo que conlleva la quiebra del principio de autoridad, dificultades económicas y una práctica habitual de la violencia, que determina una profunda crisis social que fomenta formas de vida marginales como el bandolerismo⁶⁷.

Para agravar aún más la situación, hay que añadir que la región padeció una aguda crisis de subsistencia entre 1811 y 1812 de catastróficas con-

secuencias. Aumentó la mortandad producida por el encarecimiento del trigo, alimento básico de la población, que conoció subidas superiores al 500%, también se encarecen otros productos como refiere el Cuadro 2^o en el que vemos la evolución de los precios de grano, paja y otros suministros a las tropas entre los años 1808-1812 en Mérida, lo que muestra el gran esfuerzo tanto económico como material para mantener las fuerzas y la entereza en una situación crítica de carestía. A esta situación hay que añadir una terrible enfermedad epidémica, la "fiebre amarilla", que afecta a toda Extremadura desde 1804 a 1808 con sucesivas agravaciones en años posteriores; ésta procedía de Andalucía y se extendería hacia el norte⁶⁸, de ahí que uno de los médicos titulares de Mérida, el Dr. Frago y Corvacho presentara un memorial en octubre de 1812, en el que advertía que ante el peligro o fuente de epidemia que suponía hacer enterramientos en parroquias y conventos, sobre todo en Santa María, se realizaran fuera de estos lugares.

La guerra asoló Extremadura sumergiéndola en una crítica situación socio-económica, en la que una desarbolada administración trataría de resolver los problemas que acuciaban al Estado con la vuelta del absolutismo en 1814 que instaurará la legitimidad, organización y funcionamiento propio del Antiguo Régimen acabando con las ideas liberales elaboradas en Cádiz.

CUADRO 1

Partido de Mérida Pueblos	Contribución diaria en 1810										Leguas de distancia					
	Rac. carne	Cob. menores	Rac. pan 54 en fanegas	Fan. trigo fanegas celemines	Rac. cebada celm. y medio	Fan. cebada fanega celemines	Rac. paja	Arrob. paja	Badajoz	Mérida	Serena	Zafra	Llerena	Xerez		
MÉRIDA	250	10	250	4 6	76 1/2	9 7 1/2	76 1/2	38	9		7	9	13	12		
DON ÁLBARO	116	5	116	2 1	34 1/2	4 3 3/4	34 1/2	17	10	2	7	8	11	13		
VALVERDE	120	6	120	2 2	36	4 6	36	18	11	2	6	9	12	14		
SAN PEDRO	30	1	30	0 7	9	1 1 1/2	9	4	11	2	5	11	15	14		
TRUXILLANOS	46	2	46	0 10	14	1 9	14	7	10	1	6	10	14	13		
MIRANDILLA	60	3	60	1 1	18	2 3	18	9	11	2	7	11	15	14		
CARRASCALEJO	16	1	16	0 4	4 1/2	0 6 3/4	4 1/2	2	11	2	8	11	15	14		
ALJUCÉN	30	1	30	0 7	9	1 1 1/2	9	4	11	2	8	11	15	14		
ARROYO MOLINOS	116	5	116	2 1	34 1/2	4 3 3/4	34 1/2	17	15	6	7	15	19	18		
ALCUÉSCAR	126	6	126	2 3	37 1/2	4 8 1/4	37 1/2	18	14	5	7	14	18	17		
CARMONITA	16	1	16	0 4	4 1/2	0 6 3/4	4 1/2	2	12	4	9	13	17	16		
CORDOBILLA	28	1	28	0 6	8 1/2	1 0 3/4	8 1/2	4	10	4	10	13	17	16		
LA NAVA	24	1	24	0 5	7	0 10 1/2	7	3	9	3	10	12	16	15		
MONTIJO	326	13	326	5 9	97 1/2	12 2 1/4	97 1/2	48	6	4	11	9	14	11		
PUEBLA DE LÁ CALZADA	176	8	176	3 4	52 1/2	6 6 3/4	52 1/2	26	6	4	11	9	14	11		
TORRE MAYOR	116	5	116	2 1	34 1/2	4 3 3/4	34 1/2	17	7	3	10	9	14	11		
LA GARROVILLA	136	6	136	2 5	40 1/2	5 0 3/4	40 1/2	20	8	2	9	10	13	11		

CUADRO 1 (Continuación)

Partido de Mérida Pueblos	Contribución diaria en 1810										Leguas de distancia					
	Rac. carne	Cab. menores	Rac. pan 54 en fanegas	Fan. trigo fanegas celemines	Rac. cebada celem. y medio	Fan. cebada fanega celemines	Rac. paja	Arrab. paja	Badajoz	Mérida	Serena	Zafra	Llerena	Xerez		
ESPARRAGALEJO	42	2	42	0	9	12	1	6	12	6	9	1	8	10	14	13
CALAMONTE	90	4	90	1	8	27	3	4 1/2	27	13	9	1	8	8	12	11
ARROYO DE SAN SERVÁN	152	7	156	4	9	46 1/2	5	9 3/4	46 1/2	23	7	2	9	8	12	10
LOBÓN	116	5	116	2	1	34 1/2	4	3 3/4	34 1/2	17	5	4	11	8	13	11
SOLANA	46	2	46	0	10	14	1	9	14	7	7	4	11	16	11	10
ALMENDRALEJO	546	22	546	9	9	163 1/2	20	5 1/4	163 1/2	81	9	4	11	5	9	9
AZAUCHAL	290	12	290	5	2	87	10	10 1/2	87	43	8	5	12	4	10	7
VILLALVA	190	8	190	3	5	57	7	1 1/2	57	28	8	6	13	4	9	6
FUENTE DEL MAESTRE	392	16	392	7	2	117 1/2	14	11 1/4	117 1/2	58	10	7	13	2	9	6
VILLAFRANCA	500	20	500	8	11	150	18	9	150	75	11	6	12	3	8	7
PUEBLA DE LA REYNA	96	4	96	1	9	28 1/2	3	6 3/4	28 1/2	14	13	6	9	5	9	9
PALOMAS	68	3	68	1	3	20	2	6 3/4	20	10	14	6	8	5	9	9
LA OLIVA	100	4	100	1	10	30	3	9	30	15	11	4	7	6	8	10
ALANGE	130	6	130	2	4	39	4	10 1/2	39	19	12	4	8	6	11	10
LA ZARZA	156	1	155	2	10	46 1/2	5	9 3/4	46 1/2	23	13	3	7	8	11	11
GUAREÑA	310	12	330	5	7	93	11	0	93	46	13	5	5	9	12	13
TORRE MEGÍA	24	1	24	0	5	1	0	10 1/2	1	3	9	2	9	7	11	2

Fuente: A.H.P. de Badajoz. Secc. Junta Suprema de Extremadura. Leg. 84. Carp. 3.

CUADRO 2					
Fijación de precios de grano, paja y otros suministros a las tropas (En Reales de V.) Mérida 1808-1812					
	1808	1809	1810	1811	1812
Fanega Trigo	40	50	60	130	320
Fanega Cebada	22	40	44	70	140
Fanega Habas	30	60	70	120	140
Faneg. Garbanzos	60	100	250	400	440
Fanega Avena	11	30	30	80	100
Arroba Paja	1 1/2	2	3	3	5
Arroba Arroz	86	86	86	90	80
Arroba Bacalao	75	75	75	100	90
Vaca	550	600	700		
Carnero	60	60	60	60	130
Oveja	50	50	50	50	100
Vino		60	96		

Fuente: A.H.M. de Mérida 327(3) Leg. 19 N.º 8, Secc. 2.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, José: *Materiales para la historia de Mérida (de 1637 a 1936)*, Colección Historia. Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 1994.

ARTOLA GALLEGU, Miguel: "La España de Fernando VII", Tomo XXVI de *Historia de España*. Madrid, Editorial Espasa-Calpe, 1968.

CARDALLIAGUET QUIRANT, Marcelino: *Historia de Extremadura*, Biblioteca Popular Extremeña. Badajoz, Universitas Editorial, 1988.

CIENFUEGOS LINARES, Julio: "El segundo sello. Relato de la Independencia en Extremadura". Badajoz, Fondo de Educación y Promoción de Caja Rural de Extremadura, 1996.

DÍAZ CHECA, Miguel Ángel: "Aspectos socio-económicos de la Guerra de la Independencia en Montijo", *Actas de las II Jornadas de Historia de Montijo*. Badajoz, Excmo. Ayuntamiento de Montijo, 1996.

EXTREMADURA. LA HISTORIA, Tomo II. Badajoz, Hoy Diario de Extremadura, 1997.

FUENTES MORCILLO, Senador: *Los Propios de Mérida en la 2.ª mitad del XVIII y primeros años del XIX*. Mérida, UNED, 1986.

GARCÍA PÉREZ, Juan, y SÁNCHEZ MARROYO, Fernando: "Los tiempos actuales", Tomo IV de *Historia de Extremadura*, Biblioteca Básica Extremeña. Badajoz, Universitas Editorial, 1985.

GÓMEZ VILAFRANCA, Román: *Extremadura en la Guerra*

de la Independencia española. Memoria histórica y colección diplomática. Badajoz, Enciclopedia de Uceda Hnos, 1908.

HISTORIA DE LA BAJA EXTREMADURA, Tomo II. Badajoz, Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, 1986.

LÓPEZ GÓMEZ, José Manuel: *Salud pública y medicina en Mérida (1700-1833)*. Mérida, Consejo Ciudadano de la Biblioteca Municipal Pública Juan Pablo Forner, 1990.

MAESTRE, María Dolores: *12 viajes por Extremadura en los libros de viajeros ingleses desde 1760 a 1843*. Cáceres, 1990 (2.ª edición).

NAVARRO DEL CASTILLO, Vicente: *Desde la Reconquista de la ciudad por las armas cristianas hasta nuestros días*, Tomo II de *Historia de Mérida y los pueblos de su comarca*. Cáceres, Editorial Extremadura, 1974.

FUENTES

Archivo Histórico Municipal de Mérida (A.H.M.M.).

Archivo Histórico Municipal de Badajoz (A.H.M.B.).

Archivo Histórico Municipal de Montijo.

Libro de Acuerdos Municipales de Mérida 1808-1810 (L. de A. 1808-1810).

Libro de Acuerdos Municipales de Mérida 1811-1815 (L. de A. 1811-1815).

NOTAS

- 1 MAESTRE, María Dolores: *12 viajes por Extremadura en los libros de viajeros ingleses desde 1760 a 1843*. Cáceres, 1990 (2.ª Edición). Pág. 15.
- 2 ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, José: *Materiales para la historia de Mérida (de 1637 a 1936)*, Colección Historia. Badajoz, Diputación Provincial, 1994. Págs. 219-220.
- 3 BULLÓN, Alfonso: *Historia de la Baja Extremadura*, Tomo II. Badajoz, Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, 1986. Págs. 1029-1031.
- 4 ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, José: *op. cit.*, pág. 205.
- 5 ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL DE MÉRIDA: 27, Secc. 14, Leg. 52.
- 6 *Ibidem*.
- 7 *Ibidem*.
- 8 GÓMEZ VILLAFRANCA, Román: *Extremadura en la Guerra de la Independencia española. Memoria Histórica y Colección Diplomática*. Badajoz, Enciclopedia de Uceda y Hnos., 1908. Págs. 46-51.
- 9 A.H.M.M.: *Libro de Acuentos Municipales 1808-1810*, fol. 181 y 182.
- 10 A.H.M.M.: 27, Secc. 14, Leg. 52.
- 11 *Ibidem*: fol. 89 y 97.
- 12 GÓMEZ VILLAFRANCA, Román: *op. cit.*, pág. 68.
- 13 A.H.M.M.: *L. de A. 1808-1810*, fol. 146.
- 14 *Ibidem*, fol. 188.
- 15 *Ibidem*, fol. 189.
- 16 *Ibidem*, fol. 195 y 196.
- 17 *Ibidem*, fol. 196 y 197.
- 18 *Ibidem*, fol. 28.
- 19 *Ibidem*, fol. 4.
- 20 *Ibidem*.
- 21 *Ibidem*, fol. 7.
- 22 *Ibidem*, fol. 16.
- 23 *Ibidem*, fol. 22.
- 24 *Ibidem*, fol. 44 y 45.
- 25 *Ibidem*, fol. 46 y 47.
- 26 *Ibidem*, fol. 50 y v.
- 27 *Ibidem*, fol. 48 y v., 49 v. y 50.
- 28 GÓMEZ VILLAFRANCA, Román: *op. cit.*, pág. 101.
- 29 BARROSO MARTÍNEZ, Yolanda, y MORGADO PORTERO, Francisco: "Las ermitas de Mérida. Su historia como ejemplo de la pérdida del patrimonio emeritense". *Mérida: Ciudad y Patrimonio*, n.º 1. Mérida, Consorcio de la Ciudad Monumental, Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida, 1997. Págs. 127-128.
- 30 LÓPEZ GÓMEZ, José Manuel: *Salud pública y medicina en Mérida (1700-1833)*. Mérida, Consejo Ciudadano de la Biblioteca Municipal Pública Juan Pablo Forner, 1990. Pág. 368.
- 31 *Ibidem*, pág. 340.
- 32 GÓMEZ VILLAFRANCA, Román: *op. cit.*, págs. 125, 130 y 135.
- 330 *Ibidem*, pág. 138.
- 34 LÓPEZ GÓMEZ, José Manuel: *op. cit.*, pág. 173.
- 35 *Ibidem*, pág. 218.
- 36 *Ibidem*, pág. 219.
- 37 A.H.M.M.: *L. de A. 1808-1810*, fol. 91 y v.
- 38 GÓMEZ VILLAFRANCA, Román: *op. cit.*, págs. 157-158.
- 39 NAVARRO DEL CASTILLO, Vicente: "Desde la Reconquista de la ciudad por las armas cristianas hasta nuestros días", Tomo II de *Historia de Mérida y los pueblos de su comarca*. Cáceres, Editorial Extremadura, 1974. Pág. 424.
- 40 A.H.M.M.: *L. de A. 1808-1810*, fol. 149 y v.
- 41 *Ibidem*, fol. 143 y v.
- 42 *Ibidem*, fol. 144 y v.
- 43 *Ibidem*, fol. 145 y v.
- 44 *Ibidem*, fol. 24 y v.
- 45 *Ibidem*, fol. 29 v.
- 46 *Ibidem*, fol. 26 v y 27.
- 47 *Ibidem*, fol. 32.
- 48 ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE BADAJOZ: Leg. 115.
- 49 BULLÓN, Alfonso: *op. cit.*, págs. 1039-1040.
- 50 A.H.M.M.: 328 (2), Secc. 32, Leg. 10.
- 51 A.H.P.B.: Leg. 84.
- 52 A.H.M.M.: *L. de A. 1808-1810*, fol. 56 y v, 57 y v.
- 53 *Ibidem*, fol. 58 y v, 60.
- 54 *Ibidem*, fol. 7, 8 y v.
- 55 GARCÍA PÉREZ, Juan, y SÁNCHEZ MARROYO, Fernando: "Guerra, reacción y revolución (1808-1833)". *Historia de Extremadura*, Tomo IV. Badajoz, Universitas Editorial, 1985. Pág. 675.
- 56 SÁNCHEZ MARROYO, F.; GARÍA PÉREZ, J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, J. y CHAVES PALACIOS, J.: "La Historia Contemporánea. Capítulo I: La Guerra de la Independencia. Las operaciones militares". *Extremadura. La Historia*, Tomo II. Badajoz, Hoy Diario de Extremadura C.M.E.S.A, 1997. Pág. 382.
- 57 A.H.M.M.: 307(6), Leg. 54, n.º 5.
- 58 NAVARRO DEL CASTILLO, Vicente: *op. cit.*, pág. 426.
- 59 ALBA CALZADO, Miguel: "Ocupación diacrónica del área arqueológica de Morería (Mérida)". *Memoria. Mérida: Excavaciones Arqueológicas 1994-1995*. Badajoz, Consorcio de la Ciudad Monumental, Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida, 1997. Pág. 299.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Gilberto: Excavación realizada en el solar de la calle Hernán Cortés, 12. Con fecha 26 de Mayo al 11 de Julio de 1997.
- 60 A.H.M.M.: *L. de A. 1808-1810*, fol. 21.
- 61 *Ibidem*, fol. 11.
- 62 *Ibidem*, fol. 17.
- 63 A.H.M.M.: *L. de A. 1811-1815*, fol. 16v, 17 y 17v.
- 64 *Ibidem*, fol. 1 y 2
- 65 A.H.M.M.: 328 (2) Leg. 10, n.º 23.
- 66 GARCÍA PÉREZ, Juan y SÁNCHEZ MARROYO, Fernando: *op. cit.*, págs. 677-679.
- 67 A.H.M.M.: *L. de A. 1808-1810*, fol. 27 y 17v.
- 68 SÁNCHEZ MARROYO, F.; GARCÍA PÉREZ, J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, J., y CHAVES PALACIOS, J.: *op. cit.*, pág. 383.
- 69 A.H.M.M.: *L. de A. 1808-1810*, fol. 28v, 29 y 29v.
- 70 A.H.M.M.: *L. de A. 1811-1815*, fol. 14.
- 71 *Ibidem*, fol. 22 y 23
- 72 FUENTES MORCILLO, Senador: *Los Propios de Mérida en la segunda mitad del siglo XVIII y primeros años del siglo XIX*. Mérida, UNED, 1986. Pág. 62.
- 73 A.H.M.M.: *L. de A. 1808-1810*, fol. 24 y 24v.
- 74 *Ibidem*, fol. 15.
- 75 BULLÓN, Alfonso: *op. cit.*, pág. 1.044.

- 76 GARCÍA PÉREZ, Juan, y SÁNCHEZ MARROYO, Fernando: *op. cit.*, pág. 682.
- 77 BULLÓN, Alfonso: *op. cit.*, pág. 1.044.
- 78 GARCÍA PÉREZ, Juan, y SÁNCHEZ MARROYO, Fernando: *op. cit.*, pág. 683.
- 79 A.H.M.M: Leg. 54, n.º 16.
- 80 *Ibidem*, Leg. 54, n.º 17.
- 81 *Ibidem*, Leg. 54, n.º 8.
- 82 A.H.M.M: 327 (4), Secc. 2, Leg. 4, n.º 14.
- 83 A.H.M.M: *L. de A. 1811-1815*, fol. 101.
- 84 *Ibidem*, fol. 103.
- 85 A.H.M.M: 327 (4), Secc. 2, Leg. 4, n.º 14.
- 86 A.H.M.M: *L. de A. 1811-1815*.
- 87 LÓPEZ GÓMEZ, José Manuel: *op. cit.*, pág. 372.
- 88 NAVARRO DEL CASTILLO, Vicente: *op. cit.*, pág. 429.
- 89 A.H.M.M: *L. de A. 1811-1815*, fol. 109.
- 90 *Ibidem*, fol. 110.
- 91 *Ibidem*, fol. 113.
- 92 A.H.M.M: 327(4), Secc. 2, Leg. 4, n.º 14.
- 93 *Ibidem*.
- 94 *Ibidem*.
- 95 LÓPEZ GÓMEZ, José Manuel: *op. cit.*, pág. 33.
- 96 A.H.M.M: 33 (2), Leg. 21, n.º 44.
- 97 SÁNCHEZ MARROYO, F.; GARCÍA PÉREZ, J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, J., y CHAVES PALACIOS, J.: *op. cit.*, pág. 387.
- 98 A.H.M.M: 327 (3), Secc. 2, Leg. 19, n.º 8.
- 99 CARDALLIAGUET QUIRANT, Marcelino: *Historia de Extremadura*. Badajoz, Biblioteca Popular Extremeña. Universitas Editorial, 1988. Pág. 219.



MÉRIDA

CONSORCIO
CIUDAD MONUMENTAL
HISTÓRICO-ARTÍSTICA
Y ARQUEOLÓGICA